



LOS ENTRAMADOS POLÍTICOS Y SOCIALES EN LA ESPAÑA MODERNA

José María Imízcoz Beunza
Javier Esteban Ochoa de Eribe
Andoni Artola Renedo
(Coordinadores)

JOSÉ MARÍA IMÍZCOZ BEUNZA
JAVIER ESTEBAN OCHOA DE ERIBE
ANDONI ARTOLA RENEDO
Coordinadores

LOS ENTRAMADOS POLÍTICOS Y SOCIALES
EN LA ESPAÑA MODERNA:
DEL ORDEN CORPORATIVO-JURISDICCIONAL
AL ESTADO LIBERAL



Vitoria-Gasteiz / Madrid
2023

© Los autores

© De esta edición: Fundación Española de Historia Moderna

COORDINADORES: José María Imízcoz Beunza; Javier Esteban Ochoa de Eribe;
Andoni Artola Renedo.

COLABORADORES: M^a José López-Cózar Pita y Francisco Fernández Izquierdo

ISBN: 978-84-949424-6-4

Imagen de cubierta: “Boceto para la Alegoría de la Institución de la Orden de Carlos III”. Vicente López Portaña. Número del catálogo P003804.

© Archivo Fotográfico Museo Nacional del Prado (Madrid).



Edición realizada con la ayuda de:



LETREN
FAKULTATEA
FACULTAD
DE LETRAS

Apoyo financiero recibido de:

Proyecto *Disrupciones y continuidades en el proceso de la modernidad, siglos XVI-XIX. Un análisis multidisciplinar (Historia, Arte, Literatura)*. Ministerio de Ciencia e Innovación y Universidades de España (PID2020-114496RB-I00).



Grupo de investigación del Sistema Universitario Vasco IT1465-22, *Sociedades, Procesos, Culturas (siglos VIII-XVIII)*.



JOAQUÍN IGNACIO DE BARRENECHEA: REDES SOCIALES Y DIPLOMÁTICAS EN TORNO AL CONGRESO DE SOISSONS.

Pelayo Fernández García
Universidad de Oviedo, pelayo.fer.gar@gmail.com

RESUMEN

Joaquín Ignacio de Barrenechea (1681-1753) provenía de una familia bilbaína de comerciantes que consiguió proyectar su influencia al ámbito administrativo del Estado español. Especialmente, el cambio de dinastía al frente de la Corona propició el aumento de su inserción e influencia dentro del nuevo entramado borbónico, favorecido por el medrar del “partido vizcaíno”, como se le identifica tradicionalmente desde la historiografía.

Auspiciado por los suyos, gradualmente Barrenechea fue capaz de ir creando su propia carrera en torno a la corte de Felipe V, destacando su nombramiento como consejero de Hacienda, y después la mayordomía de la reina viuda Luisa Isabel de Orleans. En 1727, logró un ascenso de categoría aun mayor al ser nombrado tercer plenipotenciario español para el próximo Congreso de Soissons, dirigido a dirimir las diferencias de las diferencias potencias europeas.

Esta ponencia busca, mediante el estudio de las fuentes documentales ya comentadas, analizar el desarrollo de las redes profesionales y personales de Barrenechea durante el curso de su primer destino diplomático. Sumergirse entre los fondos de su correspondencia entre 1727 y 1731 no sólo proporciona una atalaya privilegiada para las negociaciones internacionales de la época, sino también de su sociabilidad a muy variados niveles y desde diferentes perspectivas. Amistades, enemistades, colaboraciones, ambiciones y decepciones que sirven para ejemplificar al mismo tiempo una realidad humana y social más compleja que el retrato de Barrenechea hasta la fecha.

Palabras clave: Barrenechea, Soissons, diplomacia, redes sociales.

JOAQUÍN IGNACIO DE BARRENECHEA: SOCIAL AND DIPLOMATIC NETWORKS AROUND THE CONGRESS OF SOISSONS.

ABSTRACT

Joaquín Ignacio de Barrenechea (1681-1753) came from a trader family from Bilbao, which managed to project its influence into the administrative sphere of the Spanish state. In particular, the change of dynasty in the Hispanic Crown led to an increase in the family insertion and influence within the new Bourbon framework. This process was favoured by the rise of the "Biscayan party", as it is traditionally identified in historiography.

With the encouragement of his own kin, Barrenechea was gradually able to build his own career at the court of Philip V. Most notably, he was appointed as Treasury advisor and later the stewardship of the dowager Queen Louise Isabella of Orleans. In 1727, he achieved an even greater promotion when he was chosen as the third Spanish plenipotentiary for the ensuing Congress of Soissons, aimed at settling the differences between the European powers.

This paper seeks, through such aforementioned sources, to analyse the development of Barrenechea's professional and personal networks during the course of his first diplomatic posting. Diving into his correspondence between 1727 and 1731 not only provides a privileged vantage point for the international negotiations of the time but also for his sociability at a wide variety of levels and from different perspectives. Friendships, enmities, collaborations, ambitions and disappointments all serve to exemplify a human and social reality more complex than Barrenechea's portrait to date.

Key words: Barrenechea, Soissons, diplomacy, social networks.

INTRODUCCIÓN

Joaquín Ignacio de Barrenechea Erquiñigo nació en Bilbao en 1681, en el seno de una destacada familia de comerciantes, ya asentada desde el siglo anterior. Desde muy joven, lo enviaron a América a educarse bajo la tutela de su tío Andrés de Barrenechea, gobernador de San Francisco de Quito. Posteriormente, comenzó su servicio a la Corona como capitán de infantería de Felipe V durante la Guerra de Sucesión Española.¹

En esta época, resultaba bastante habitual que los establecidos en América buscasen rodearse de gente de confianza, fomentando a menudo la promoción de

¹ Rafael Guerrero Elecalde, "Joaquín Ignacio de Barrenechea y Erquiñigo", en *Real Academia de la Historia*, Diccionario Biográfico electrónico (en red, <https://dbe.rah.es/biografias/30433/joaquin-ignacio-de-barrenechea-y-erquinigo>, visitado el 6/3/2023).

jóvenes miembros de la familia a partir un entorno ya establecido de contactos. Esta promoción inicial podía favorecer el ascenso hacia nuevos puestos, y gradualmente subir en el escalafón hasta alcanzar un peso político más importante, especialmente si por contactos o carrera conseguían ser apadrinados por individuos influyentes.²

Seis años después, en 1709, fue nombrado subdelegado de la veeduría del comercio y contrabando de Vizcaya, y tras un año de servicio comenzó a frecuentar la corte, lo que le permitió obtener puestos mejores. Así, fue nombrado sucesivamente contralor de la Casa Real, consejero de Hacienda y mayordomo de la reina viuda Luisa Isabel de Orleans. Finalmente, en 1727, Barrenechea fue nombrado tercer ministro plenipotenciario en representación de España para el Congreso de Soissons, iniciándose su carrera diplomática.³

A pesar de su cambio de oficio, ello no significaría que se desentendiese de su antiguo trato con la reina viuda, exiliada de España por deseo de Isabel de Farnesio. Visitándola en su paso por Bayona, el plenipotenciario vasco estaría al tanto de su situación durante todo su servicio diplomático en Francia, preocupado por sus implicaciones debido a la proyección que pudiese hacer de la Corona española:

Señor mío, deviendo mi zelo desvelarse en todo lo que pueda ser del real servicio, no me parece impropio el proponer que en qualquiera de los dos casos, ya sea el más natural de venir a la paternal y real obediencia la Reyna viuda nuestra señora, o ya sea el de quererse sustraer por tema de su madre, y trasladarse a un combento como se ha dicho en el público, sería bien que quando Sus Magestades huviesen de combenir por piedad en mantener el decoro de la dignidad regia en un teatro tan público como este.⁴

1. EL CONGRESO DE SOISSONS.

La Guerra de Sucesión Española supuso un auténtico revulsivo para el orden internacional europeo. Como consecuencia de su final, el Tratado de Utrecht aspiraba a guiar el devenir de Europa mediante unas relaciones de equilibrio entre las distintas potencias que permitiesen evitar guerras a tal escala. La esperanza era la de poder dirimir las posibles tiranteces a través de negociaciones diplomáticas y acuerdos comerciales, recurriendo a la guerra sólo en último extremo.⁵

Desgraciadamente, conflictos bélicos como la Guerra de la Cuádruple Alianza demostraron no ser ineludibles. No obstante, dichos conflictos buscaban cerrarse con tratados como el de Londres o congresos como el de Cambrai, que hiciesen la paz más perdurable. La complejidad de los asuntos a tratar, sin embargo, pocas veces

² José María Imízcoz Beunza, "Familias en la Monarquía: la política familiar de las elites vascas y navarras en el Imperio de los Borbones" en *Casa, familia y sociedad: (País Vasco, España y América, siglos XV-XIX)*, Bilbao, 2004, pp. 192, 194.

³ Rafael Guerrero Elecalde, "Joaquín Ignacio de Barrenechea y Erquiñigo", *op. cit.*

⁴ AHE, AJB, vol. 1, 63, Joaquín Ignacio de Barrenechea al marqués de la Paz, París, 24 de noviembre de 1727.

⁵ Bély, Lucien, "Casas soberanas y orden político en la Europa de la Paz de Utrecht" en *Los Borbones: dinastía y memoria de nación en la España del siglo XVIII*, Madrid, 2002, 69, 77-83.

llevaban a un éxito total de las negociaciones. Éste es el contexto general para el Congreso de Soissons (1728-1731), aunque inicialmente se previó repetir escena en Cambrai, además de barajarse en algún momento Aquisgrán. Finalmente, sería una ciudad mucho más próxima a la corte francesa para favorecer así la presencia de su primer ministro, el cardenal de Fleury, que actuaba como anfitrión de un nutrido grupo de potencias europeas. A nivel político, el Congreso de Soissons supuso una nutrida asamblea internacional de enorme complejidad. Participaban en él España, Francia, Gran Bretaña, el Imperio, los Países Bajos, Dinamarca, Suecia, Polonia e incluso Rusia. En consecuencia, los temas a dirimir eran muchos, y las diferentes potencias pugnan por defender sus intereses individuales.⁶

Debido a ello, el congreso en sí no resultó ser especialmente exitoso o significativo en sus objetivos de conseguir mantener el equilibrio en Europa. Sin embargo, ello no es óbice para desdeñar como irrelevante su existencia. Las negociaciones diplomáticas en su seno o su entorno sirvieron para dinamizar las relaciones entre algunas de las potencias participantes. Por ejemplo, esta congregación dio lugar a la firma paralela del Tratado de Sevilla a finales de 1729, que sirvió durante un tiempo como revulsivo diplomático y hasta cierto punto militar dentro del *status quo* europeo.⁷ En cualquier caso, sirvan estas breves líneas para entender el contexto de Soissons dentro del que se mueve el personaje que nos ocupa, y la relevancia de las negociaciones dentro de la diplomacia española de su época.

1.1. El Congreso de Soissons en los archivos.

En tanto que negociación internacional, podemos encontrarnos con documentación relativa al Congreso de Soissons en gran parte de los archivos nacionales europeos, en especial (pero no únicamente) cuando hubiesen tenido relación con el evento. El único caso desafortunado de ausencia documental se encuentra en Polonia, debido a la destrucción archivística producida durante la Segunda Guerra Mundial.

En cualquier caso, como acaba de señalarse, las fuentes en torno a Soissons son abundantes, y muy especialmente en lo referido a documentación epistolar. Los embajadores, plenipotenciarios y ministros enviados a negociar a Francia proporcionan hoy al investigador un punto de vista privilegiado de su entorno. La información contenida en estas cartas no se reduce únicamente a temas políticos, sino que presenta amplios datos de sociabilidad y relaciones personales.

En lo que se refiere al caso español, también podemos hallar menciones con respecto a sus representantes (sus estrategias, su presencia, su socialización) en

⁶ Miguel Ángel Ochoa Brun, *Historia de la diplomacia española*, vol. IX, Madrid, 2012, 204-206, 212-213.

⁷ Didier Ozanam, “La política exterior de España en tiempo de Felipe V y de Fernando VI” en *Historia de España, t. XXIX: La época de los primeros Borbones, v. 1: La nueva monarquía y su posición en Europa (1700-1759)*, Madrid, 1985, 609-612, Miguel Ángel Ochoa Brun, *Historia de la diplomacia española, op. cit.*, 218-219, 224-229.

archivos internacionales, desde el punto de vista de sus homólogos. Sin embargo, como es evidente, el grueso de la documentación, sobre todo su correspondencia, se sitúa fundamentalmente en tres archivos españoles.

Uno de los más nutridos es el Archivo General de Simancas, en donde se conserva la mayor parte de la documentación directamente referida o aledaña al Congreso de Soissons. Entre sus históricos muros puede encontrarse prácticamente toda la correspondencia enviada por los plenipotenciarios españoles en el congreso, con la excepción de algunas cartas sitas en el Archivo Histórico Nacional.

De tal forma, Simancas se convierte en un referente ineludible para el investigador interesado en este periodo, de una forma más general, ya que preserva cartas enviadas por Bournonville, Marcenado y Barrenechea. Sin embargo, con respecto a este último, el Archivo Histórico de Euskadi supone una fuente aún más valiosa para ampliar conocimientos. Tras su adquisición, desde hace apenas un lustro, de la correspondencia íntegra del plenipotenciario vasco durante este periodo, podemos conocer mucho más en profundidad sus esfuerzos y relaciones entonces.

1.2. La correspondencia de Barrenechea.

Como ya se ha señalado, puede encontrarse a la mayoría de la correspondencia enviada desde Francia por Barrenechea en los legajos correspondientes en Simancas y el Histórico Nacional. Sin embargo, algunas de estas cartas no se conservan allí, y sí en forma de copias dentro del corpus documental que le corresponde, hoy conservado en Euskadi.

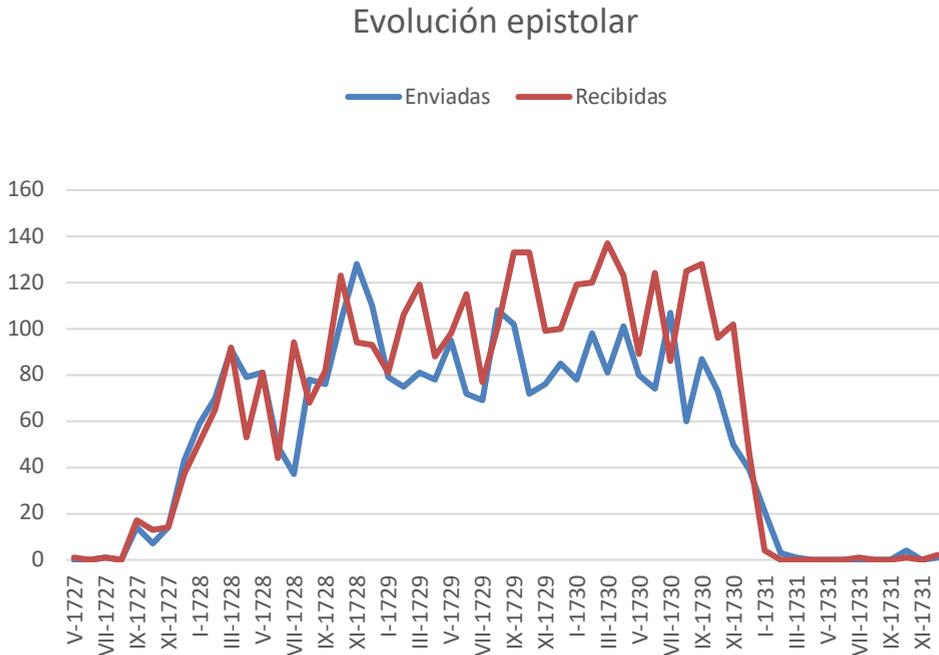
Esto incluye también la otra cara de la moneda, al conservarse algunas cartas recibidas de sus superiores, como don Joseph Patiño y otros oficiales de la administración borbónica en España, pero fundamentalmente con el marqués de la Paz. Resulta evidente que la capacidad del investigador para profundizar en la actuación y relaciones del plenipotenciario vasco aumenta enormemente al poder analizar bidireccionalmente sus comunicaciones. Especialmente rica, en este sentido, resulta la pervivencia de las cartas privadas que Barrenechea enviaba al marqués de la Paz, más allá de sus comunicaciones profesionales.

Pero con respecto estas últimas, lo más interesante es que no se reducen tan sólo al ámbito institucional de la corte española, sino que se conservan varios volúmenes de correspondencia con otros representantes españoles por Europa. Esto supone la pervivencia de las cartas recibidas y de copias de las emitidas a los remitentes, permitiendo tener una perspectiva mucho más de la política del momento. Por supuesto, también sirven para dictaminar contextos relacionales y de otro tipo entre Barrenechea, sus compañeros y la red diplomática española en el continente.

La gráfica a continuación señala, teniendo en cuenta la correspondencia de Barrenechea con todos los remitentes que se conservan, tanto la enviada como la recibida. Puede apreciarse así una variabilidad de la densidad del número de cartas

en momentos clave de las negociaciones. Por ejemplo, ella aumenta de forma notable a partir de, como es lógico, la apertura del congreso en julio de 1728, y pueden observarse también variaciones destacadas en torno a la fecha de la firma del Tratado de Sevilla, a finales de 1729.

GRÁFICA 1. DENSIDAD DE CORRESPONDENCIA DE BARRENECHEA EN TORNO AL CONGRESO DE SOISSONS.



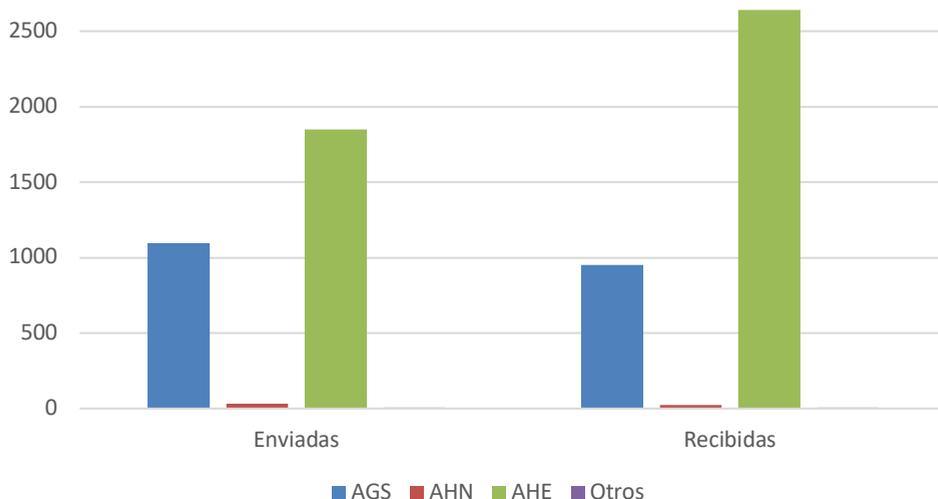
Fuente. Gráfica de creación propia.

La segunda gráfica permite observar la conservación de correspondencia en torno a Barrenechea entre los distintos archivos nacionales, y algún pequeño ejemplo de los internacionales. Como puede observarse, es el Archivo Histórico de Euskadi el que se lleva la palma a la hora de albergar la correspondencia del plenipotenciario vasco. Algo que no debiera sorprender, en tanto que ya se ha señalado que conserva la colección de la correspondencia de aquél con otros enviados españoles por Europa.

Debe señalarse aquí, no obstante, que los porcentajes no se corresponden únicamente a las cartas conservadas, sino a las cartas reales enviadas o recibidas. Es decir, no se han contabilizado las copias que en el archivo personal de Barrenechea se realizaban sobre cartas originales que hoy día se conservan en otros lugares. Igualmente, el contraste con algunos legajos no específicamente de correspondencia,

y uno íntegramente referido a Barrenechea en Simancas (presumiblemente en copias en Euskadi) podría hacer variar los porcentajes finales, aunque difícilmente invirtiendo la tendencia inicial entre archivos.

GRÁFICA 2. CORRESPONDENCIA EN TORNO A JOAQUÍN DE BARRENECHEA



Fuente. Gráfica de creación propia.

2. BARRENECHEA EN SOISSONS.

La llegada de la dinastía borbónica al trono español supuso un auténtico revulsivo para las élites gobernantes de la monarquía hispánica, desplazando a una parte importante de la nobleza castellana más clásica a favor de hombres nuevos sin peso político propio, y en consecuencia mayor lealtad al rey. Esto favoreció especialmente a individuos extranjeros y a norteños de la periferia peninsular, destacando entre ellos especialmente vascos y navarros. Aunque no se puede considerar su existencia como un bloque homogéneo, sí que existía un "partido vizcaíno" que mezclaba en su seno vínculos de paisanaje, parentesco, amistad y/o clientelismo.

De este modo, los individuos que conseguían elevarse como secretarios del Despacho universal y de Estado promocionaban a su vez a su alrededor a nuevas personas dentro del entramado administrativo y muy especialmente diplomático. De este modo, se tendía a posicionar a hombres de confianza para proteger los intereses de la Corona, sí, pero también para mantenerlos dentro de los cauces correctos para el entramado relacional de los secretarios. Muestra de ello era el ascenso del propio

Joaquín Ignacio Barrenechea al campo diplomático, dentro del contexto del Congreso de Soissons.⁸

2.1. El marqués de la Paz

Este tipo de promoción, consistente en introducir en círculos administrativos diplomáticos a familiares o allegados favorecía vínculos estrechos entre el secretario del Despacho y sus oficiales. Ello permitía protegerse a través de lealtades personales frente a posibles facciones contrarias en la corte, y potenciar sus propias redes de poder. En el caso del marqués de la Paz, Juan Bautista de Orendain, tendió a rodearse de colaboradores entre sus más allegados, debido a que no disponía de suficiente parentela como para establecer unas redes con mayor peso familiar.⁹

Podemos apreciar, por su trato continuado a través de la correspondencia privada entre el marqués de la Paz y Barrenechea, que existía entre ellos un lazo de amistad previa a la posición diplomática del segundo, que aún se mantenía. De forma continua (aquí se cita tan sólo un ejemplo entre muchos), el marqués se refería en sus cartas personales al plenipotenciario como “Amigo querido y señor mío”, entre otras variantes, y transmitía noticias sobre su mujer.¹⁰

Sin embargo, evidentemente esto cambiaba en los intercambios epistolares de corte profesional. Pese a su relación personal, el empleo del marqués de la Paz y su cercanía al rey intensificaba una relación jerárquica fundamentalmente sustentada en el honor y el servicio al monarca, pero también en la lealtad personal al secretario. El favorecimiento por parte de este de cara a fomentar los intereses personales de sus agentes en el extranjero afianzaba estos lazos de patronazgo, reforzando jerarquías y redes de poder. Dentro de este contexto, también se mueven en torno a lazos de paisanaje, si bien esto sólo supone un factor más dentro de las relaciones personales y jerárquicas en torno al entramado borbónico.¹¹

2.2. Los plenipotenciarios de Soissons

En representación de la monarquía hispánica, Felipe V nombró a tres plenipotenciarios: por orden jerárquico el duque de Bourbonville, el marqués de Santa Cruz de Marcenado y el propio Joaquín Ignacio de Barrenechea. Sin embargo, los plenipotenciarios llegarían a Francia en orden jerárquico inverso, siendo el vasco

⁸ Rafael Guerrero Elecalde, “El *Partido vizcaíno* y los representantes del rey en el extranjero. Redes de poder, clientelismo y política exterior durante el reinado de Felipe V” en *Actas de la VIII Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna*, vol. 2, Madrid, 2005, p. 86, 88-91.

⁹ Rafael Guerrero Elecalde, “*Las cábalas de los vizcaínos*. Vínculos, afinidades y lealtades en las configuraciones políticas de la primera mitad del siglo XVII: la red del Marqués de la Paz” en *Las élites en la época moderna: la monarquía española*, vol. 2, Córdoba, 2009, pp. 249-250.

¹⁰ AHE, AJB, vol. 23, 15, el marqués de la Paz a Joaquín Ignacio de Barrenechea, San Ildefonso, 7 de octubre de 1727.

¹¹ Rafael Guerrero Elecalde, “El *Partido vizcaíno* y los representantes...”, *op. cit.*, pp. 94-96.

el primero en presentarse ante la corte francesa. No mucho después se le uniría Marcenado, si bien Bournonville (que representaba diplomáticamente a su Corona en la corte imperial) tardaría aún unos cuantos meses en sumarse a sus subordinados.

A pesar de las advertencias del marqués de la Paz con respecto a cómo tratar al duque correspondientemente a su carácter y forma de ser,¹² a las promesas de Marcenado y Barrenechea de adaptarse a tal situación, y al trato cordial de Bournonville con aquellos mediante la correspondencia, surgirían las tensiones.

Barrenechea, modesto ante sus propias capacidades, entiende que antes que el suyo, el duque pudiese preferir el trabajo de Marcenado y don Melchor de Macanaz (aliado de la Corona en torno a la corte francesa). Sin embargo, el vasco considera también que Bournonville no tenía en consideración sus propios esfuerzos, añadiendo que se le atormentaba “para que le forme papeles, que concibo insustanciales [...] quizá con la mira de tenerme atado al banco para que no haga otra cosa”.

Al expresar su creencia de que Bournonville intentaba monopolizar las negociaciones en Soissons, e incluso controlar las comunicaciones con la corte española, tanto Barrenechea como Marcenado fueron instados a mantener su consideración para con el duque, considerando perjudicial la desunión entre ellos. Para intentar mantener un equilibrio de buenas relaciones con Bournonville, los otros dos determinaron que, si aquel pugnaba por algo opuesto a España, Marcenado se contendría y Barrenechea se mantuviera firme en contra.¹³

Pese a todo, cuando Bournonville fue reclamado a la corte española, el trato con respecto a Marcenado y Barrenechea se mantuvo cordial por correspondencia. Hasta tal punto, que el último le tenía en cuenta a la hora de mencionar su compasión “en el atroz golpe de la pérdida de mi mujer”.¹⁴ La misma solidaridad y amistad demuestra por su parte Marcenado, según las declaraciones del propio Barrenechea: “Mi fino compañero el señor Santa Cruz a hecho oficio de buen hermano y amigo arrastrándome a su casa para no dejarme mano a mí con mi dolor, y le estoy agradecido”.¹⁵

A diferencia de con Bournonville, las relaciones entre Marcenado habían sido cordiales desde sus inicios. Barrenechea mismo dice que entre ellos “no puede ser más inalterable la unión”. Agradece incluso que el marqués, superior en rango, le permita presentar opiniones discordantes con la suya propia.¹⁶ Más aún, Marcenado

¹² AGS, SE, leg. 7542, 173, el marqués de la Paz al marqués de Santa Cruz de Marcenado, París, 13 de mayo de 1728.

¹³ AHE, AJB, vol. 15, 256, el duque de Bournonville al marqués de Santa Cruz de Marcenado y don Joaquín Ignacio de Barrenechea, París, 8 de octubre de 1728, 171, 263, 311, 317, 337.

¹⁴ AHE, AJB, vol. 15, 197, Joaquín Ignacio de Barrenechea al duque de Bournonville, París, 18 de marzo de 1729.

¹⁵ AHE, AJB, vol. 6, 285, don Joaquín Ignacio Barrenechea al marqués de la Paz, París, 10 de marzo de 1729.

¹⁶ AHE, AJB, vol. 1, 11, 27 y 33, el marqués de Santa Cruz de Marcenado a don Joaquín Ignacio Barrenechea, Turín, 3 de septiembre y 25 de octubre de 1727, Lyon, 25 de noviembre de 1727, AGS,

apoya a su compañero en su petición de un título de Castilla, alegando no sólo sus méritos, sino también tratarse del único ministro de Soissons en primera línea que carecía de él.¹⁷ Ambos también se mantenían unidos en las reclamaciones por sus sueldos y, en consecuencia, también eran reprendidos por ello a la par.¹⁸

Con respecto a la actuación del propio Barrenechea en Soissons para defender la cuestión de la pesca del bacalao en Terranova, a Marcenado no le importa delegar este tema en su compañero: “El señor Barrenechea ha escrito un vellísimo papel sobre la pesquería de vizcaínos y guipuzcoanos en Terranova”.¹⁹ Debido a ello, el vasco fue instruido directamente desde la corte española para defender sus derechos de pesca:

[...] se sirvió vuestra excelencia dirigimos, y los instrumentos que la acompañaban, del derecho que los naturales del señorío de Vizcaya, y otros vassallos del rey tienen a la pesquería y sequería del vacalao en los puertos de Terranova, para que quando sea tiempo, y no aya incombeniente, podamos introducir esta instancia en el Congreso, y como los demás papeles y el que yo formé sobre este asunto queda en mi poder, ha juzgado mi colega por conveniente el que yo me entere de estos por la concernencia, y apoyo que se podrá encontrar en ellos.²⁰

Pero evidentemente, las redes personales y de poder de los agentes de la monarquía en el extranjero se extendían más allá de lo estrictamente político. Un ejemplo en este sentido puede encontrarse en torno a la actuación del plenipotenciario vasco, no sólo determinada por los intereses de la Corona, sino también por sus lazos vizcaínos y guipuzcoanos. Muy probablemente su propia familia, con intereses comerciales en Bilbao, tuviese intereses económicos en este negocio. De hecho, se sabe que su cuñado, Bartolomé de Novia de Salcedo, y más adelante su hermano Francisco Fernando de Barrenechea, se encontraban en situaciones preponderantes en Vizcaya, reforzando la red de don Joaquín en esta dirección. De tal forma, en las negociaciones sobre la pesca en Terranova se encontraba directamente inserto un individuo conectado con la corte española, el Consulado de Comercio de Bilbao y la Diputación del señorío de Vizcaya, aunándose intereses regios, comerciales y familiares. Es sólo un ejemplo de la actuación y refuerzo de las redes clientelares en este ámbito, en un caso en el que vemos que fomenta la importancia del propio Barrenechea al tiempo que potencia el poder de su propia red.²¹

SE, leg. 7548, 130, don Joaquín Ignacio Barrenechea al marqués de la Paz, Compiègne, 18 de mayo de 1729.

¹⁷ AGS, SE, leg. 7546, 122, el marqués de Santa Cruz de Marcenado al marqués de la Paz, París, 24 de enero de 1729.

¹⁸ AGS, SE, leg. 7542, 121, el marqués de la Paz al marqués de Santa Cruz de Marcenado y don Joaquín Ignacio Barrenechea, El Pardo, 12 de abril de 1728.

¹⁹ AGS, SE, leg. 7543, 20, el marqués de Santa Cruz de Marcenado al marqués de la Paz, París, 18 de diciembre de 1728.

²⁰ AHE, AJB, vol. 5. 275, Joaquín Ignacio de Barrenechea al marqués de la Paz, París, 18 de diciembre de 1728.

²¹ Rafael Guerrero Elecalde, “El Partido vizcaíno y los representantes...”, *op. cit.*, pp. 97-100.

Asimismo, los puestos diplomáticos solían ser utilizados como instrumento de promoción de los padres para con sus propios hijos, de cara al futuro.²² Barrenechea había casado en 1707 con Juana Josefa Novia de Salcedo y del Barco, matrimonio del que nacerían dos hijos y una hija: José Fernando (el primogénito, que ejercería como mayordomo de semana de la reina Isabel de Farnesio), Pablo (que continuó la carrera diplomática de su padre, con sucesivos puestos en Dinamarca, Suecia y Holanda) y Teresa (que casó a su vez con el marqués de la Pesadilla).²³

Desde Francia, Barrenechea comienza a intentar promocionar a su primogénito con las siguientes palabras: "...sin que me engañen la pasión de padre, el muchacho demuestra las buenas cualidades de virtud, discreción y juicio, y espero que así se aga digno de ser empleado alguna vez en el real servicio".²⁴ Su estrategia de promoción a través de redes familiares no se reducía únicamente a otros miembros de su familia, sino que a la muerte de su primera mujer durante su servicio en Soissons, Barrenechea solicitó permiso a sus rey para casarse en segundas nupcias con María de Montmorency Macoy. El enlace tuvo lugar en París a mediados de 1730, pero la novia falleció a su vez al año siguiente, sin descendencia.²⁵

CONCLUSIONES

La siguiente gráfica ha sido diseñada con el programa informativo Gephi, para mostrar un ejemplo de la complejidad de las redes relacionales de Barrenechea durante su etapa en Francia. Si bien la densidad de la misma dificulta (con casi 250 individuos) dificulta realizar un análisis en detalle, sí que pueden apreciarse rasgos importantes a lo largo de la misma.

Por ejemplo, trabajando con factores como el de la modularidad, el programa ha permitido dividir la red en tres grandes grupos de contactos, separados por el color naranja, púrpura y verde. Un análisis de los individuos que los componen, trabajando a partir de las fuentes permite realizar lecturas más cualitativas de la gráfica, dando sentido general a las asociaciones, aun cuando puedan producirse ciertas anomalías.

De esta forma, puede discernirse que el conjunto naranja, con una densidad pronunciada, atañe fundamentalmente al Congreso de Soissons. De hecho, el mayor

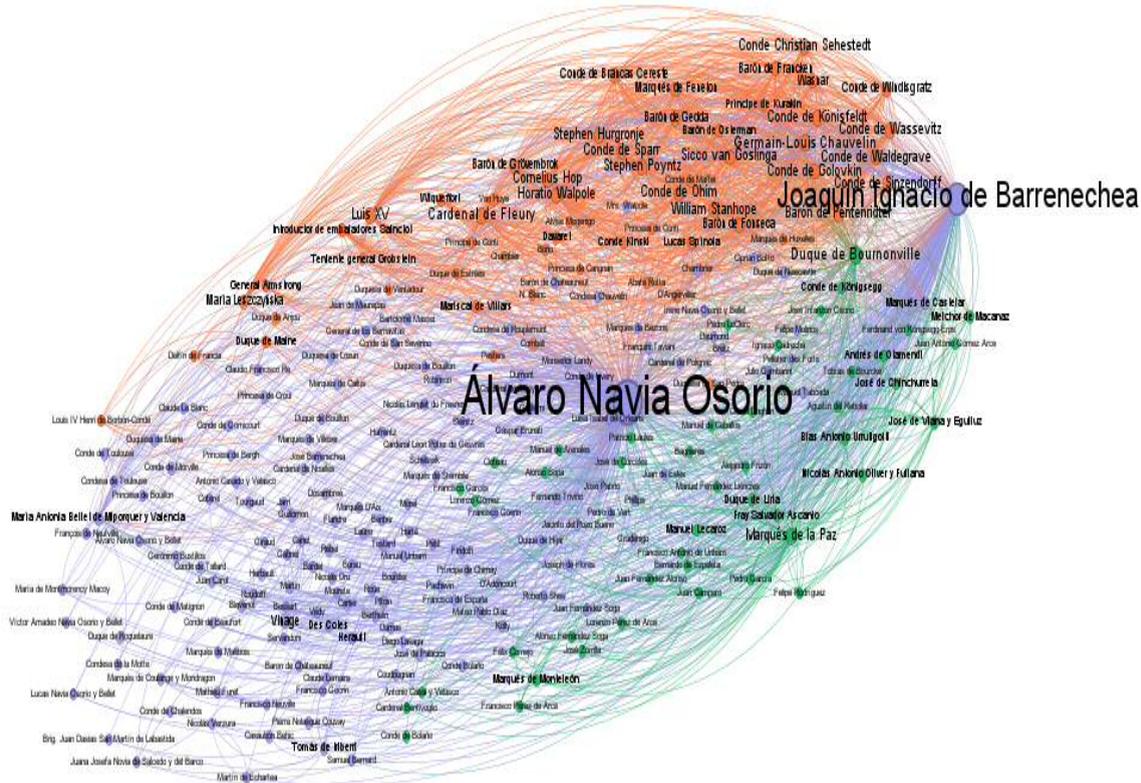
²² Rafael Guerrero Elecalde, *Ibidem*, pp. 91-92.

²³ Rafael Guerrero Elecalde, "Joaquín Ignacio de Barrenechea y Erquiñigo", *op. cit.*

²⁴ AHE, AJB, vol. 2. 387, Joaquín Ignacio de Barrenechea al marqués de la Paz, París, 26 de abril de 1728.

²⁵ Rafael Guerrero Elecalde, "Joaquín Ignacio de Barrenechea y Erquiñigo", *op. cit.*, AHE, AJB, vol. 11. 219, el marqués de la Paz a Joaquín Ignacio de Barrenechea, Cazalla, 21 de julio de 1730.

GRÁFICA 3. EJEMPLO DE LA RED RELACIONAL DE JOAQUÍN DE BARRENECHA.



Fuente. Gráfica de creación propia.

tamaño de las fuentes de los individuos se debe a su mayor protagonismo durante el mismo.

Refiriéndonos a este factor de identificación, visualmente puede verse como Barrenechea es únicamente el segundo individuo más destacado de esta gráfica. Ello se debe a que, aunque se ha realizado una criba sustancial de individuos, esta investigación parte de otra previa en torno a Marcenado. Es por ello que aún conserva un protagonismo relevante, situación que poniendo el foco de atención en el futuro sobre otras relaciones de Barrenechea podría invertirse.

En todo caso, aquí se ha mantenido el interés predominante sobre las relaciones de los plenipotenciarios españoles en torno a sus responsabilidades diplomáticas. Esto explica, por ejemplo, que el conjunto de individuos en verde refleje fundamentalmente agentes españoles (secretarios, ministros, correos...) en torno a sus responsabilidades francesas. El análisis en más detalle de las relaciones con estos individuos resulta uno de los enfoques más prometedores.

El conjunto violeta resulta sin embargo más difuso, combinando tanto individuos de la corte francesa pero no relacionados directamente con las negociaciones diplomáticas, como la familia de los plenipotenciarios. La limitación de espacio debido a la necesidad de dar el contexto al personaje y su entorno ha obligado a no propiciar subdivisiones más complejas. Sin embargo, más adelante podría aumentarse la modularidad en Gephi para identificar nuevos subgrupos con mayor relevancia.

Asimismo, podría analizarse más en profundidad las fuentes epistolares de Barrenechea poniendo plenamente la atención sobre sus relaciones, lo que sin duda promete resultados de gran interés. Más aún cuando es en torno a sus comunicaciones donde se conserva de forma mucho mejor los intercambios epistolares de la red diplomática española en la época del congreso de Soissons.

La trayectoria de Joaquín Ignacio de Barrenechea, sin embargo, no termina aquí, ni mucho menos. Varios años después de su regreso a España, en 1741 Felipe V le concedió el título de marqués del Puerto, poco después de nombrarle ministro plenipotenciario en Suecia. Cinco años después, sería nombrado con el mismo título en Dinamarca, si bien nunca llegaría a tomar posesión del mismo, y poco más de seis meses después sería nombrado embajador en las Provincias Unidas de los Países Bajos, donde hallaría su muerte.¹

Quizás más adelante, a través de un análisis en profundidad de las fuentes ya mencionadas y algunas más, pudiera profundizarse en la labor diplomática de este personaje. Asimismo, quién sabe qué nuevas perspectivas sobre el entramado de redes diplomáticas de España en torno al segundo tercio del siglo XVIII podría traernos nuevos estudios focalizados sobre Barrenechea. Como de costumbre, con respecto a este potencial, sólo el tiempo y el esfuerzo de los investigadores lo podrán revelar.

¹ Rafael Guerrero Elecalde, "Joaquín Ignacio de Barrenechea y Erquiñigo", *op. cit.*

BIBLIOGRAFÍA

- BÉLY, LUCIEN, «Casas soberanas y orden político en la Europa de la Paz de Utrecht» en *Los Borbones: dinastía y memoria de nación en la España del siglo XVIII*, Madrid, 2002.
- GUERRERO ELECALDE, Rafael, «El "Partido vizcaíno" y los representantes del rey en el extranjero. Redes de poder, clientelismo y política exterior durante el reinado de Felipe V» en *Actas de la VIII Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna*, vol. 2, Madrid, 2005.
- «Las cábalas de los vizcaínos. Vínculos, afinidades y lealtades en las configuraciones políticas de la primera mitad del siglo XVII: la red del Marqués de la Paz» en *Las élites en la época moderna: la monarquía española*, vol. 2, Córdoba, 2009.
- *Las élites vascas en el gobierno de la monarquía borbónica: redes sociales, carreras y hegemonía en el siglo XVIII (1700-1746)*, Bilbao, 2009.
- «Joaquín Ignacio de Barrenechea y Erquiñigo», en Real Academia de la Historia, Diccionario Biográfico electrónico (en red, <https://dbe.rah.es/biografias/30433/joaquin-ignacio-de-barrenechea-y-erquinigo>, visitado el 6/3/2023).
- IMÍZCOZ BEUNZA, José María «Familias en la Monarquía: la política familiar de las elites vascas y navarras en el Imperio de los Borbones» en *Casa, familia y sociedad: (País Vasco, España y América, siglos XV-XIX)*, Bilbao, 2004.
- OCHOA BRUN, Miguel Ángel, *Historia de la diplomacia española*, vol. IX, Madrid, 2012.
- OZANAM, Didier, «La política exterior de España en tiempo de Felipe V y de Fernando VI» en *Historia de España, t. XXIX: La época de los primeros Borbones, v. 1: La nueva monarquía y su posición en Europa (1700-1759)*, Madrid, 1985.